

XIX

СКАЗКИ РОССИИ
CUENTOS RUSOS





Presentación

La fantástica geografía donde habitan los pueblos eslavos, es el marco perfecto que modeló el carácter de sus pobladores y les contagió sus mejores dones.

Los pueblos eslavos tienen el don natural de la poesía y así pueden expresar con hermosas palabras las leyendas que heredaron de sus mayores.

Los eslavos son músicos fantásticos que cuentan sus hazañas con sonoras melodías inspiradas en las canciones tradicionales de cada pueblo.

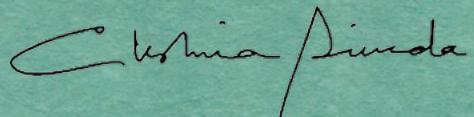
El viento también aporta su música de flautas corriendo desbocado por sus extensas estepas y praderas. El viento lleva las leyendas de una comarca hasta la otra. El arte eslavo expresa esa fuerza que solo adquieren los pueblos que respetan sus tradiciones y aprenden de la sabiduría de sus ancestros.

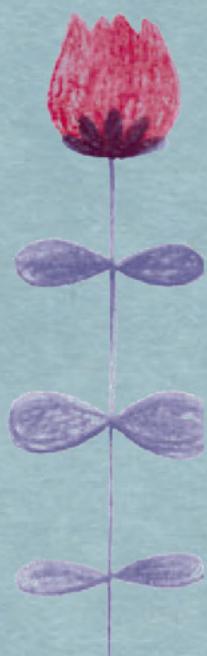
Son historias hermosas, animadas por su propio ritmo y donde cada pasaje nos deja un mensaje, que en todo lo bueno que hacemos para los demás tendrá su recompensa.

Las Matruskas nos recuerdan que dentro de cada uno de nosotros viven múltiples personitas.

¡Simplemente son el reflejo de ese equilibrio maravilloso que sostiene al Universo!

Te invitamos a conocerlas.





Présentation

La formidable géographie dans laquelle évoluent les populations slaves est un sublime écrin, qui a modelé le caractère de ses habitants et a leur a légué des dons précieux.

Les peuples slaves ont le talent naturel de la poésie, qui leur permet de ciseler élégamment les légendes qu'ils ont héritées des anciens.

Les Slaves sont de fantastiques musiciens, qui narrent leurs exploits sur des mélodies inspirées des chants traditionnels propres à chacune de leurs populations.

Le vent aussi apporte sa note de flûte débridée, en battant la campagne et la steppe immense, en portant les légendes d'une contrée à l'autre.

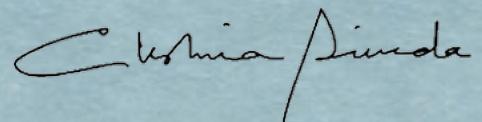
L'art slave exprime une force que seuls acquièrent les peuples qui respectent leurs traditions et puisent leurs connaissances dans la sagesse de leurs ancêtres.

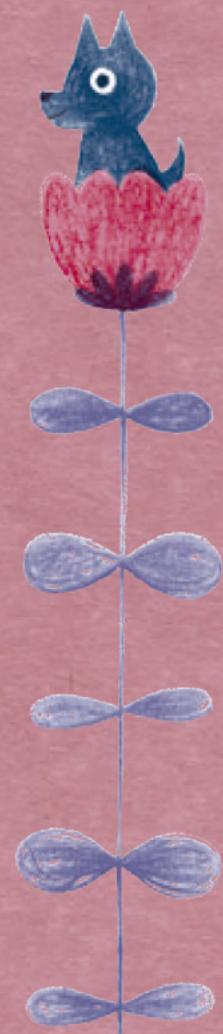
Ces histoires sont très belles, chacune dotée d'un rythme propre, chacune traversée par l'idée que toutes

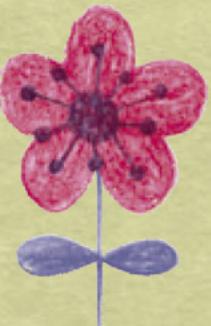
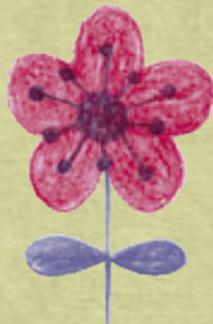
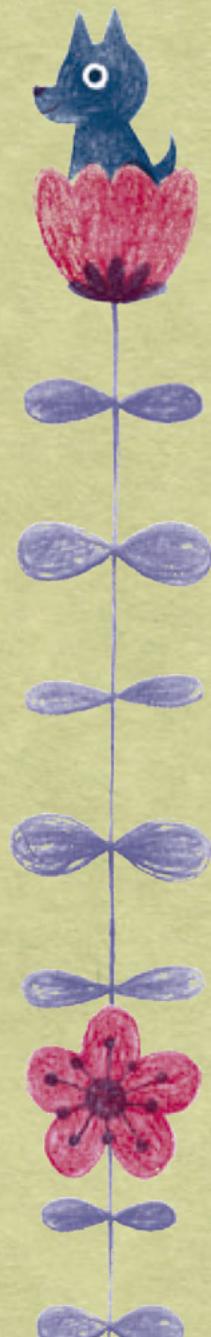
nos bonnes actions envers autrui se verront récompensées; que, comme nous le rappellent les matriochkas, nous sommes multiples.

Ces histoires sont simplement le reflet de l'équilibre merveilleux qui soutient l'univers!

Nous vous invitons à les découvrir.







Queridos amigos,
Ustedes tienen en sus manos el fruto de un trabajo creativo realizado por nuestros amigos mexicanos que dieron un paso importante para el acercamiento de las dos culturas y para permitir a que los lectores mexicanos conozcan del folklore ruso.

En nuestro país gigante y multinacional, los cuentos populares, los proverbios, los dichos y el folklore en general, juegan un papel muy importante para la formación de la conciencia e identificación nacional. El arte popular verbal refleja la sabiduría centenaria del pueblo de Rusia, sus antiguas tradiciones culturales y etnográficas. Obviamente, las ediciones completas de cuentos y leyendas rusas comprenden muchos volúmenes, mientras que este libro representa en sí una pequeña muestra de esta enorme herencia que fue seleccionada con mucho afecto y dedicación por los editores de este libro.

Como se suele decir, todos partimos de nuestra infancia, y la infancia rusa está estrechamente relacionada con los cuentos populares y las leyendas (en ruso “byliny”) que nos contaban nuestros padres y abuelos a la hora de acostarnos. Los mismos cuentos nos sirven de guía cuando empezamos a familiarizarnos con el arte de leer y escribir. En el folklore ruso se arraiga la obra de los más famosos escritores y filólogos rusos, tales como Alexander Pushkin, Lev Tolstoy, Alexander Afanásiev y muchos otros.

Me alegro mucho de que este primer acercamiento

entre nuestras dos culturas, la rusa y la mexicana, está basado precisamente en las tradiciones y en la armonía del folklore.

Quiero agradecer de todo corazón a los impulsores de este proyecto, en primer lugar, a Cristina Pineda con su brillante personalidad artística, y a todos sus colaboradores que hicieron posible la publicación de este libro.

Edward R. Malayán
Embajador Extraordinario y
Plenipotenciario de Rusia en
México

Chers amis,

Vous avez dans les mains le fruit d'un travail de création réalisé par nos amis mexicains, lequel travail constitue une étape importante pour rapprocher nos deux cultures et pour permettre aux lecteurs mexicains de connaître le folklore russe.

Dans notre pays géant et multinational, les contes populaires, les proverbes, les dictons et le folklore en général jouent un rôle très important dans la formation de la conscience et de l'identification nationale. L'art populaire oral reflète la sagesse centenaire du peuple russe, ainsi que ses anciennes traditions culturelles et ethnographiques. Les éditions complètes des contes et légendes russes comprennent évidemment de nombreux volumes et constituent un énorme héritage. C'est avec beaucoup de soin et d'affection que les éditeurs de ce livre en ont sélectionné un petit échantillon.

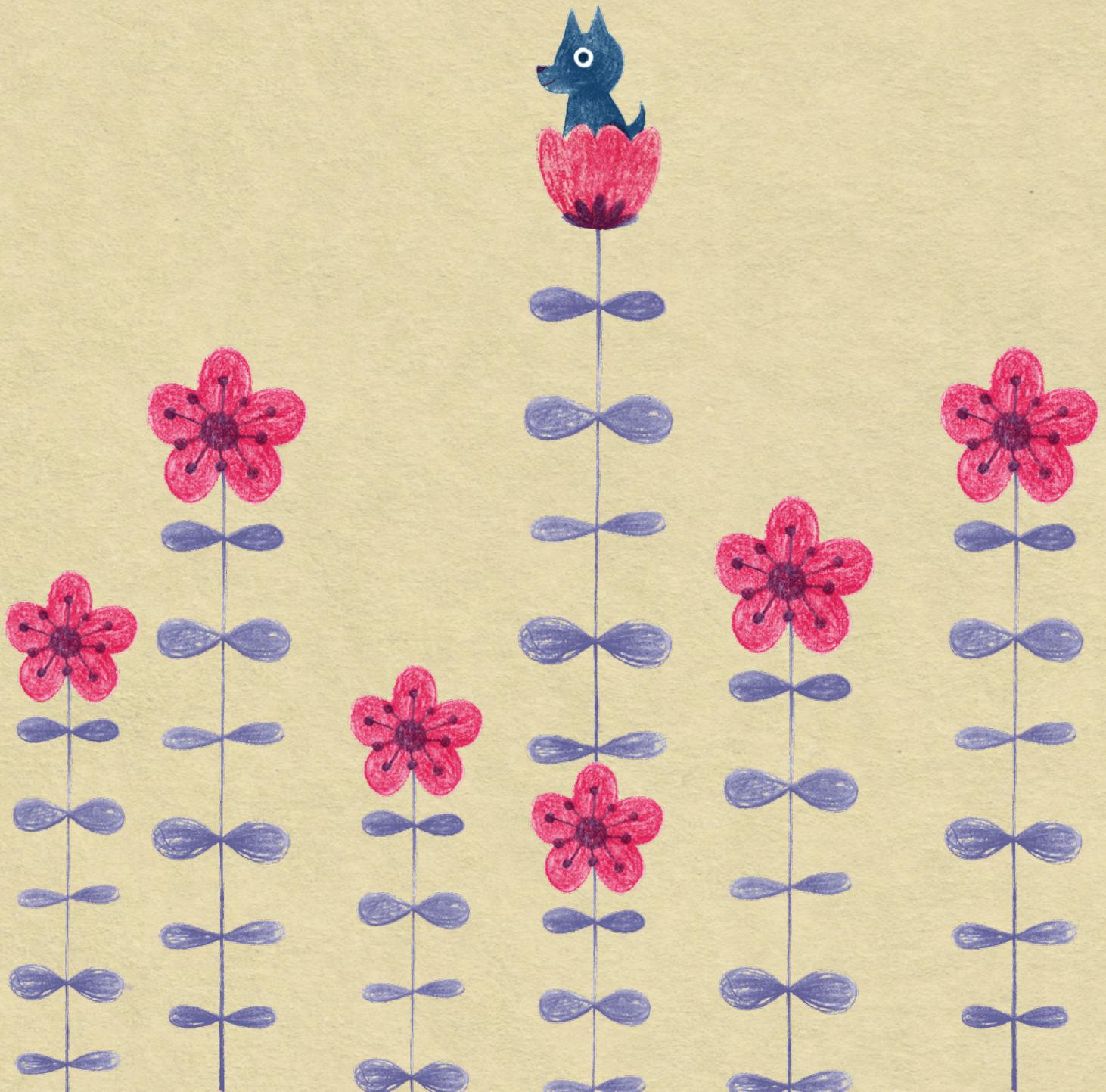
C'est une évidence pour tout le monde, notre enfance nous construit. Or, l'enfance russe est étroitement liée aux contes populaires et aux légendes (« byliny » en russe) que nous racontaient nos parents et nos grands-parents à l'heure du coucher et qui nous servent de guide lorsque nous commençons à nous familiariser avec l'art de lire et d'écrire. C'est dans le folklore russe que s'enracine l'œuvre des plus fameux écrivains et philologues russes, tels qu'Alexandre Pouchkine, Lev Tolstoï, Alexandre Afanassiev, parmi tant d'autres.

Je me réjouis grandement que cette première approche entre nos deux cultures, la russe et la mexicaine, repose précisément sur les traditions et sur l'harmonie du folklore.

Je veux ici remercier de tout cœur les initiateurs de ce projet, à commencer par Cristina Pineda, brillante personnalité artistique, ainsi que tous ses collaborateurs, qui ont rendu possible la publication de cet ouvrage.

Edward R. Malayán

Ambassadeur extraordinaire
et plénipotentiaire de
Russie au Mexique



Los más hermosos viajes son aquellos que se hacen con los ojos cerrados.

Lo que encontramos en los sueños no siempre es lo que esperamos.
Déjense llevar por las historias de Xico; cierren los ojos e intodúzcanse a su vez
en esta danza para salir al encuentro y hallar en ella la aventura.

J.M.G Le Clézio

Les plus beaux voyages sont ceux que l'on fait les yeux fermés.

Ce qu'on trouve dans les rêves n'est jamais ce qu'on attend.
Laissez-vous porter par les histoires de Xico ; fermez les yeux et entrez dans la
danse, vous aussi, pour y faire face au mystère et y trouver l'aventure.

J.M.G Le Clézio

Las leyendas rusas recorren no sólo las estepas cubiertas de nieve sino el mundo
entero. Cada vez que vemos una cebolla, recordamos una cúpula de San
Petersburgo, cada vez que llamamos a un niño Iván, nos remitimos a la vida y a la
leyenda de todo un país.

Elena Poniatowska

Les légendes russes ne sillonnent pas seulement les steppes couvertes de neige,
mais le monde entier. Chaque fois que nous avons un oignon sous les yeux, c'est
le souvenir d'une coupole de Saint-Pétersbourg qui surgit; nous appelons un
enfant Ivan, et nous voici plongés dans la vie et dans la légende de tout un pays.

Elena Poniatowska



La flor escarlata

La fleur écarlate

Sus tres hijas eran muy diferentes: cada vez que salía de viaje, las dos más grandes siempre le pedían joyas y la pequeña sólo le rogaba que le trajera una flor colorada. El comerciante era un padre amoroso, pero nunca podía cumplir los deseos de su pequeña. Las alhajas eran fáciles de conseguir, pero encontrar una flor completamente roja parecía más que imposible. Por más que la buscaba, la flor se escondía de su mirada.

Muchas veces salió de Nóvgorod, pero jamás encontró la flor. Sin embargo, al regresar de unos de sus viajes encontró una: era perfecta, absolutamente roja y tenía el más delicado de los perfumes. Bajó de su caballo y la cortó. No había terminado de hacerlo cuando el monstruo más horrendo de toda Rusia se apareció delante de él.

— Cortaste mi flor —le rugió—, por eso mereces la muerte.

El comerciante le rogó por su vida y, al final, logró hacer un trato con el ser horripilante: su hija más pequeña se casaría con él.

La joven obedeció a su padre y partió al lugar donde vivía el monstruo. La boda fue muy extraña, pues no pudo ver a su esposo. Su marido apenas era una voz grave que retumbaba en todos los rincones.

La vida del matrimonio siguió adelante y la joven

nunca podía mirar a su esposo. Sin embargo, estaba segura de que él era bueno: la rodeaba de cariños, le ofrecía todos los lujos y ella sólo tenía que desear algo para que de inmediato apareciera.

Una mañana, la joven estaba triste y una voz se escuchó:

— ¿Qué te pasa? —le preguntó el monstruo.

— Quiero ir a ver a mi familia —le respondió la joven.

— Ve — le dijo el ser horrendo—, pero tienes que volver antes de que llegue la noche.

La joven partió a su casa, abrazó y besó a su padre, y de inmediato empezó a platicar con sus hermanas. Todo les dijo, todo les contó. Pero ellas, al verla con las más bellas alhajas y el vestido más lujoso, fueron presa de la envidia: su esposo debía abandonarla y repudiarla para que una de las mayores pudiera casarse con él.



Así, en el preciso instante en que se enteraron de que su hermana debía regresar a su hogar antes de que cayera la noche, hicieron todo para retrasarla: le preguntaron una y mil cosas, le dieron de comer y le sirvieron muchísimos vasos de té y, además, llamaron a sus otros parientes para que tuviera que repetir su historia.

Cuando la noche estaba cayendo, la joven volvió a su casa.

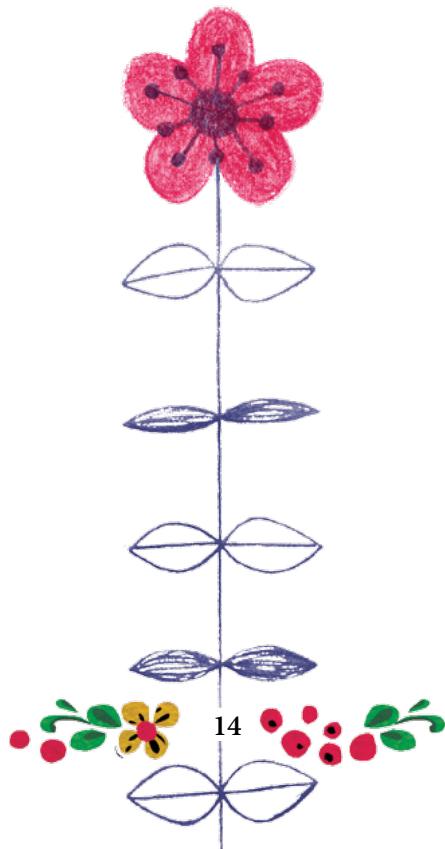
Por más que apuraba sus pasos no llegó a su hogar: apenas estaba a unos cuantos metros de su puerta, cuando se dio cuenta de que el último rayo del sol ya había desaparecido en el horizonte. La noche había llegado antes que ella.

Entró y llamó a su esposo. El silencio era absoluto.

Comenzó a recorrer las habitaciones hasta que, al llegar a la última, descubrió una desgracia: el monstruo estaba en el piso y la vida se había escapado de su cuerpo.

La joven comenzó a llorar y sus lágrimas cayeron en rostro del ser horrendo. Y entonces ocurrió un milagro: el viejo hechizo que había creado al monstruo desapareció de una vez y para siempre. En su lugar estaba un bello muchacho que se levantó y besó a la joven.

Desde ese día vivieron felices y sus hermanas mayores envejecieron y sus almas se volvieron amargas. Todos lo sabemos: la envidia mata los corazones.



Ses trois filles étaient fort différentes : chaque fois qu'il partait en voyage, les deux aînées lui demandaient toujours des bijoux tandis que la cadette le priaît seulement de lui rapporter une fleur rouge. Ce commerçant était un père aimant, mais il ne pouvait jamais combler sa cadette. Les bijoux étaient faciles à obtenir, mais trouver une fleur totalement rouge semblait rigoureusement impossible. Il avait beau la chercher, la fleur se dérobait à son regard.

Il avait quitté Novgorod à de nombreuses reprises, mais n'avait jamais trouvé la fleur. Or, un jour qu'il revenait de l'un de ses voyages, il en découvrit une: elle était parfaite, absolument rouge et répandait le plus délicat des parfums. Il descendit de cheval et la cueillit. À peine l'avait-il fait, que le monstre le plus épouvantable de toute la Russie apparut devant lui.

— Tu a cueilli ma fleur, rugit-il. Aussi mérites-tu la mort.

Le commerçant implora l'atroce créature de l'épargner et parvint finalement à un accord avec elle: sa fille cadette l'épouserait.

La jeune fille obéit à son père et s'en fut rejoindre le monstre où il vivait. Ce fut une noce étrange, car elle ne put voir son époux. Celui-ci se réduisait à une voix profonde qui résonnait d'un coin à l'autre.

La vie du couple suivit son cours sans que la jeune femme pût jamais voir son mari. Elle était toutefois sûre de sa bonté: il l'entourait d'affection, lui offrait tous les luxes et elle n'avait qu'à souhaiter quelque chose pour voir son vœu immédiatement exaucé.

Un jour où la jeune femme était triste, la voix se fit entendre:

— Que t'arrive-t-il ? lui demanda le monstre.

— Je veux aller voir ma famille, lui répondit la jeune femme.

— Vas-y, lui répondit l'horrible créature, mais tu dois être de retour avant la nuit tombée.

La jeune femme alla chez elle, elle étreignit son père, l'embrassa et entama immédiatement la conversation avec ses sœurs. Elle leur dit tout, elle leur raconta tout. Mais elles, la voyant parée des plus somptueux bijoux et de la robe la plus fastueuse, furent submergées de jalousie. Il fallait que son époux l'abandonnât et la répudiât pour que l'une des aînées pût à son tour se marier avec lui.

Aussi, dès qu'elles apprirent que leur sœur devait rentrer au logis avant la tombée de la nuit, elles firent tout leur possible pour la retarder: elles lui demandèrent mille et une choses, lui préparèrent à manger, lui servirent une infinité de verres de thé et firent même venir leurs autres parents pour l'obliger à répéter son histoire.

Le crépuscule tombait déjà lorsque la jeune femme prit le chemin du retour. Elle eut beau presser le pas, elle ne regagna pas le foyer à temps: quelques mètres à peine la séparaient de la porte quand elle se rendit compte que le dernier rayon de soleil avait disparu à l'horizon. La nuit était arrivée avant elle.

Elle entra et appela son époux. Le silence était total.

Elle se mit à parcourir les pièces l'une après l'autre. Arrivée à la dernière, elle découvrit le malheur: le monstre gisait à terre et il avait rendu son dernier souffle.

La jeune femme se mit à pleurer et à inonder de ses larmes le visage de l'affreuse créature. Il y eut alors un miracle: l'antique maléfice, qui avait engendré le monstre, se dissipa à jamais. À sa place, ce fut un beau jeune homme qui se leva et embrassa la jeune femme.

Depuis ce jour-là, ils vécurent heureux. Les deux aînées vieillirent et leurs âmes s'aigriront. Tout le monde le sait: la jalousie tue les cœurs.



El adivino

Le divine

Erase una vez un hombre llamado Vladimir, y decidió un día que a como diera lugar, tenía que convencer a todos de que era dueño de unos poderes que no tenía. La gente de Rusia debía pensar que Vladimir era el más grande de todos los adivinos que existían del mundo. Así, después de pensarlo mucho, el falso adivino descubrió lo que tenía que hacer: esa noche se robó el mantel de una de sus vecinas y lo escondió en el granero. Cuando la mujer estaba más desesperada por encontrarlo, él se le acercó y le habló con una solemnidad que podía convencer a cualquiera:

— Yo, Vladimir el adivino, te ordeno que lo busques en el granero.

La mujer le hizo caso, fue al granero, halló el mantel y se quedó sorprendidísima. Gracias a ella, su fama como adivino comenzó a extenderse, pero Vladimir sabía que aún era necesario que se hiciera más grande. Por eso se robó el caballo del Conde y lo amarró en el bosque. Y, por supuesto, pasó lo que tenía que pasar. Cuando el noble fue a ver a Vladimir, el falso adivino cerró los ojos y le dijo:

— Yo, Vladimir el adivino, te digo que lo busques en el bosque donde está amarrado.

La fama de Vladimir se hizo inmensa y él vivía de

sus trucos. Ya nunca trabajaba, pero en su mesa jamás faltaba la comida: todos le regalaban cosas con tal de quedar bien con el mejor de los adivinos del mundo. Sin embargo, una tarde, la mala suerte llegó a su casa: dos soldados del Zar estaban en su puerta para llevárselo a Moscú.

Ante estos hechos ya no le quedaba más remedio que obedecer a los militares: Vladimir tuvo que acompañarlos.

Cuando llegaron al palacio del Zar, el soberano se le quedó viendo y le dijo:

— He perdido mi anillo máspreciado. Tú, como eres el mejor adivino de toda Rusia, tienes que encontrarlo. Mañana me darás una respuesta y, si mi anillo no aparece, te tendremos que cortar la cabeza por mentirle a la gente... pero si lo descubres te llenaré de riqueza.

Los soldados del Zar llevaron a Vladimir a una habitación y ahí lo dejaron encerrado. El falso adivinador estaba seguro de que sus horas estaban contadas y que, cuando el sol se asomara, le cortarían la cabeza. Él no sabía que tres sirvientes de palacio eran los ladrones y que en esos momentos estaban reunidos. Ellos sabían que el Zar había llamado al mejor adivinador del mundo.

— El adivinador nos va a descubrir —dijo uno de ellos.

— Es cierto —murmuró el segundo— sus poderes son grandes y terminará denunciándonos con el Zar.

— Lo único que podemos hacer es entregarle el anillo y rogarle que nos perdone.

Los tres ladrones llegaron delante de la puerta de la habitación donde estaba Vladimir y comenzaron a pedirle clemencia. En silencio, el falso adivino le agradeció al Cielo el milagro y aceptó que le entregaran el anillo.

Cuando amaneció, el Zar llegó a ver a Vladimir.

— ¿Dónde está mi anillo? —le preguntó con voz amenazante.

— Ahí —le respondió Vladimir mientras señalaba una mesa.

El Zar cumplió su promesa y llenó a Vladimir de riquezas. Y, cuando el falso adivino volvió a su pueblo, les dijo a todos que había perdido sus poderes. Una nueva mentira podría costarle la cabeza.



Il était une fois un homme appelé Vladimir, qui décida un beau jour qu'il devait coûte que coûte convaincre tout un chacun qu'il possédait certains pouvoirs, qu'en réalité il ne possédait pas. Les habitants de Russie devaient penser que Vladimir était le plus grand devin du monde. Après y avoir longuement réfléchi, le faux devin sut ce qu'il devait faire. Cette nuit-là, il vola la nappe d'une voisine et la cacha dans la grange. Alors que la femme désespérait de la retrouver, il vint à elle et lui parla avec une solennité de nature à convaincre les plus sceptiques:

— Moi, Vladimir, le devin, je t'ordonne de la chercher dans la grange.

La femme obtempéra, entra dans la grange, trouva la nappe et en resta tout ébahie. Grâce à elle, la réputation du devin commença à se répandre, mais Vladimir savait quelle devait encore croître. À cette fin, il vola le cheval du comte et l'attacha dans le bois. Et, bien évidemment, les choses suivirent leur cours logique et lorsque le noble s'en fut consulter Vladimir, le faux devin ferma les yeux et lui déclara:

— Moi, Vladimir, le devin, je te dis de le chercher dans le bois, où il est attaché.

La réputation de Vladimir devint immense et il vécut de cette mystification. Il ne travaillait jamais mais sa table était toujours bien garnie: tout le monde lui offrait des présents afin d'être en bons termes avec le meilleur devin du monde. Or, un après-midi, ce fut la malchance qui frappa à sa porte, sous la forme de deux soldats du Tsar qui devaient l'emmener à Moscou.

Les choses étant ce qu'elles étaient, Vladimir n'eut d'autre solution que d'obéir aux militaires et de les accompagner.

Lorsqu'ils arrivèrent au palais du Tsar, le souverain l'observa et il lui dit:

— J'ai perdu ma bague la plus précieuse. Comme tu es le meilleur devin de toute la Russie, c'est à toi de la trouver. Tu me donneras une réponse demain et si je n'ai pas récupéré ma bague, il nous faudra te trancher la tête pour avoir menti aux gens. En revanche, si tu la retrouves, ta fortune est faite.

Les soldats du Tsar emmenèrent Vladimir dans une

chambre et l'y enfermèrent. Le faux devin était certain que ses heures étaient comptées et qu'on lui couperait la tête au lever du soleil. Il ignorait que les voleurs étaient trois serviteurs du palais, réunis en ce moment précis. Ils savaient que le Tsar avait fait appeler le meilleur devin du monde.

— Ce devin va nous découvrir, dit l'un d'eux.

— C'est certain, murmura le second. Ses pouvoirs sont grands et il finira par nous dénoncer au Tsar.

— La seule chose que nous puissions faire est de lui remettre la bague et de le supplier de nous pardonner.

Les trois voleurs se présentèrent donc à la porte de la chambre où se trouvait Vladimir et implorèrent sa clémence. Le faux devin remercia silencieusement le ciel de ce miracle et consentit à se charger de la bague.

À l'aube, le Tsar vint voir Vladimir.

— Où est ma bague? l'interrogeait-il d'un ton menaçant.

— Là, lui répondit Vladimir en désignant la table.

Le Tsar tint promesse et couvrit Vladimir de richesses. Lorsque le faux devin regagna son village, il raconta à tout le monde qu'il avait perdu ses pouvoirs. Un nouveau mensonge pouvait lui coûter la tête.



El lenguaje de las aves

Le langage des oiseaux

Todo el tiempo estaba mirando la jaula. Los ojos de Nikolai jamás la abandonaban y en su cabeza sólo retumbaba una pregunta: “¿Qué dicen los cantos de las aves?”. Mi amigo Sasha es testigo de que yo no te estoy mintiendo, lo único que le importaba a Nikolai era conocer el significado de los trinos. Aunque tú no me creas, él había pasado tantos años delante de aquel pájaro, que su padre empezó a pensar que estaba completamente loco. Por más que le decía que se fuera para otro sitio, Nikolai seguía firme en el mismo lugar. Así habrían seguido las cosas hasta que el tiempo se acabara, pero una mañana su papá se hartó y lo echó para siempre de su casa.

Nikolai no tuvo más remedio que obedecerle. Tomó sus pocas cosas y caminó hasta que sus pasos lo llevaron más allá del horizonte. A pesar de que estaba muy triste, había algo que mantenía el calor en su corazón: en algún lugar del mundo vivía el ave que le enseñaría los secretos de su lenguaje. No estaba equivocado, después de muchos meses encontró al pájaro que le enseñó el significado de los cantos.

Nikolai estaba feliz y volvió sobre sus pasos. Nadie conocía su sabiduría y él pasaba entre la gente como si fuera alguien del montón. Sin embargo, una mañana escuchó lo que las aves estaban platicando: los enemigos del Zar se preparaban para atacarlo. Nikolai corrió has-

ta llegar al palacio y con muchos esfuerzos logró que el Zar lo recibiera. Le contó lo que había oído y el hombre más poderoso de toda Rusia sólo le dijo una cosa:

— Si tienes razón, te premiaré como a nadie, pero si estás equivocado recibirás el peor de los castigos.

El Zar salió con su ejército y se dio cuenta de que el joven no había mentido. Es más, antes de la batalla, le preguntó si sabía algo más. Nikolai se fue al campo y escuchó a los pájaros. Cuando regresó al campamento le contó todo al Zar y sin problemas pudo vencer a sus rivales.

El hombre más poderoso de Rusia cumplió su palabra y el joven se convirtió en su consejero. Durante muchos años, ninguna de las cosas que le dijo al Zar estaba equivocada, las aves no saben mentir y conocen todo lo que pasa

en el mundo. Así, un día, el Zar le concedió el más grande de los privilegios: le permitió casarse con una de sus hijas y gobernar una de sus provincias.

La vida de Nikolai era perfecta: su esposa lo amaba y él ya era muy rico y poderoso. Nada ensombrecía sus días, pero una noche las aves le contaron que su padre estaba muy enfermo y que la miseria se ensañaba con él. De inmediato pidió que le trajeran su carroaje y tomó el camino hacia su pueblo.

Cuando llegó a la aldea, enseguida se encontró al anciano. Los ojos le dolieron por la tristeza y su corazón se arrugó como una pasa de uva por la aflicción. Aunque lo había corrido para siempre, Nikolai se acercó a él.

— Ven padre —le dijo—, he vuelto para llevarte conmigo. Mis médicos te sanarán y en mi palacio olvidarás la miseria.

Su padre se le quedó viendo.

— Tú aprendiste el lenguaje de las aves para volverte rico y poderoso —le dijo.

— No —le respondió Nikolai—, yo sólo lo aprendí para poder ayudar a mi padre en su vejez.



Il fixait la cage sans arrêt. Les yeux de Nikolaï ne s'en écartaient jamais et il tournait et retournait la question dans sa tête: « Que signifient les chants des oiseaux? » J'en prends à témoin mon ami Sasha: la seule chose qui intéressait Nikolaï était de connaître la signification des trilles. Croyez-le ou non, il avait passé tellement d'années devant cet oiseau, que son père commença à penser qu'il était complètement fou. Il avait beau lui répéter d'aller voir ailleurs, Nikolaï demeurait immobile au même endroit. Les choses auraient pu continuer longtemps de la sorte si son père, fatigué de cette situation, ne l'avait chassé de chez lui un beau matin.

Nikolaï ne put qu'obéir. Il rassembla quelques maigres effets et s'en fut en marchant jusqu'au-delà de l'horizon. En dépit de sa tristesse, quelque chose lui faisait chaud au cœur: quelque part dans ce monde, vivait l'oiseau qui lui apprendrait les secrets de son langage. Et il n'avait pas tort: après plusieurs mois, il rencontra cet oiseau, lequel lui révéla la signification des chants.

Nikolaï était heureux et revint à la civilisation. Personne ne devinait sa science et il se fondait dans la foule comme tout un chacun. Or, un matin, il saisit la conversation des oiseaux : les ennemis du Tsar se préparaient à l'attaquer. Nikolaï courut jusqu'au palais et, au prix d'efforts considérables, il parvint à se faire recevoir par le Tsar. Il raconta ce qu'il avait entendu et l'homme le plus puissant de toute la Russie se contenta de lui dire:

— Si tu as raison, je te récompenserai comme personne ne l'a jamais été mais si tu te trompes, tu recevras le pire des châtiments.

Le Tsar fit une sortie avec son armée et il se rendit compte que le jeune homme n'avait pas menti. Avant la bataille, il lui demanda s'il en savait plus. Nikolaï s'enfonça dans la campagne et écouta les oiseaux. Revenu au campement, il relata le tout au Tsar, qui put alors vaincre ses rivaux sans difficulté.

L'homme le plus puissant de Russie tint parole et le jeune homme devint son conseiller. Durant de nombreuses années,

rien de ce qu'il révéla au Tsar ne fut erroné: les oiseaux ne savent pas mentir et ils n'ignorent rien de ce qui se passe dans le monde. Aussi, un jour, le Tsar lui concéda-t-il le plus grand des priviléges: il lui permit d'épouser une de ses filles et de gouverner une de ses provinces.

La vie de Nikolaï était parfaite: sa femme l'aimait et il était très riche et puissant. Rien ne ternissait son existence jusqu'à ce qu'un jour, il apprit par les oiseaux que son père était gravement malade et qu'il était la proie d'une misère tenace. Immédiatement, il fit préparer son carrosse et prit le chemin de son village.

Lorsqu'il arriva, il aperçut immédiatement le vieil homme. L'affliction qu'il ressentit lui brûla les yeux et fripa son cœur comme un raisin sec. Oubliant son bannissement, Nikolaï s'approcha de son père.

— Viens, lui dit-il, je suis revenu pour t'emmener avec moi. Mes médecins te soigneront et tu oublieras la misère dans mon palais.

Son père le fixa.

— Tu as appris le langage des oiseaux pour devenir riche et puissant, lui dit-il.

— Non, lui répondit Nikolaï. Je l'ai appris uniquement pour pouvoir assister mon père dans sa vieillesse.



Matrioshka

Matriochka

Ningún carpintero podía compararse con Serguei. Desde que era niño había comenzado a aprender los secretos de la madera, y ahora que ya era viejo los conocía a la perfección. Ninguna de sus creaciones, por más sencilla que fuera, podía compararse con las de los otros carpinteros. A diferencia de los que tenían su mismo oficio, él se encargaba personalmente de buscar y encontrar la madera que utilizaría. Por esa razón, todas las mañanas iba al bosque para buscar los troncos precisos.

Una de esas mañanas, la suerte parecía estar en su contra: por más que caminaba y acariciaba los árboles no encontraba lo que estaba buscando. Ese pino tenía demasiadas vetas y sus creaciones serían muy frágiles, aquel cedro estaba marcado por los picotazos de los pájaros carpinteros, y ese álamo estaba tan viejo que se quebraría al momento de trabajarla. Así siguió durante muchas horas y, cuando ya estaba a punto de darse por vencido, vio que cerca de él estaba un pequeño trozo de madera. Casi era blanco y las vetas apenas lo marcaban. Serguei supo que era un regalo de Dios y se lo llevó a su taller.

Varios días estuvo contemplándolo para decidir que haría con él. Por fortuna, una noche soñó que tenía que crear una muñeca.

Al día siguiente empezó a trabajar, labró la más linda de las muñecas, le pintó su rostro y su vestido, y la

pulió con aceite de linaza. Estaba tan orgulloso de su creación que decidió no venderla. Así, desde ese momento, todas las mañanas, cuando se preparaba para trabajar, se detenía delante de ella para decirle la misma frase:

— Buenos días, Matrioshka. El tiempo pasó y Serguei siguió con su rutina. Sin embargo, una mañana después de que saludó a la muñeca, escuchó una voz:

— Buenos días Serguei.

La muñeca le había contestado.

— ¿Sabes hablar? — le preguntó Serguei sorprendido.

— Sí, porque estoy muy triste y tú tienes que ayudarme. Cada vez que miro a las osas con sus oseznos me dan ganas de ser madre, pero nunca voy a lograrlo. Ayúdame a tener un hijo. Serguei se le quedó viendo.

— Pero eso sería muy dolo-



roso — le respondió Serguei—, tendría que partire.

—No importa, cualquier dolor puede soportarse con tal de ser madre.

Serguei obedeció a la muñeca, la cortó por la mitad y con la madera que tenía dentro talló una más pequeña. Matrioshka estaba feliz, por fin era madre.

La vida recuperó su rumbo hasta que una mañana Serguei escuchó como crujía Matrioska. Su hija había dado a luz al nieto de la muñeca. El carpintero estaba feliz y más lo estuvo cuando Matrioshka tuvo bisnietos y tataranietos. Así siguió hasta que dentro de ella estaban los muñecos más pequeños que podían imaginarse.

Cuando la vida de Serguei se acabó, él se fue al Cielo y le pidió un milagro a Dios:

— Si el padre de tu hijo fue un carpintero y yo he honrado este oficio, te suplico que no abandones a Matrioshka.

Dios le sonrió y Matrioshka se convirtió en miles de muñecas que siguen viviendo en Rusia para evocar la historia del buen Serguei y recordarnos que dentro de cada uno de nosotros viven múltiples personitas, cada una con su personalidad, sus costumbres y sus talentos que nos permiten cultivar diferentes habilidades para justificar nuestra existencia en este plano, ser útiles a los demás y agradar mejor a Dios.



Aucun charpentier ne pouvait soutenir la comparaison avec Sergueï. Celui-ci avait commencé à apprendre les secrets du bois dès l'enfance et maintenant qu'il était vieux, il les connaissait à la perfection. Chacune de ses créations, si simple fût-elle, était sans commune mesure avec celles des autres menuisiers. Contrairement à ceux qui pratiquaient le même métier, il se chargeait personnellement de chercher et de trouver le bois qu'il utiliserait. C'est pourquoi il partait en forêt tous les matins pour y dénicher des troncs particuliers.

Or ce matin-là, le sort paraissait s'acharner contre lui: il avait beau marcher et caresser les arbres, il ne trouvait pas ce qu'il cherchait. Ce pin était trop veiné, ce qui fragiliserait ses créations ; ce cèdre portait la marque de coups de bec de piverts et, à peine travaillerait-il ce vieux peuplier, qu'il se briserait. Il continua ainsi des heures durant et, alors qu'il était sur le point d'abandonner, il vit tout près de lui un petit morceau de bois. Il était presque blanc et à peine marqué de veines. Sergueï sut que c'était un cadeau de Dieu et il l'emporta dans son atelier.

Il le contempla des jours durant pour décider ce qu'il en ferait. Par chance, il rêva une nuit qu'il devait créer une poupée.

Le lendemain, il commença à travailler et tailla la plus belle des poupées; il peignit son visage et sa robe, et la polit à l'huile de lin. Il était si fier de sa création qu'il décida de ne pas la vendre. Depuis ce jour-là, chaque matin, avant d'aller travailler, il s'arrêtait devant elle et prononçait la même phrase:

— Bonjour, Matriochka.

Le temps passait et Sergueï vaquait à ses activités quotidiennes. Or, un beau matin, après avoir salué la poupée, il entendit une voix:

— Bonjour, Sergueï.

La poupée lui avait répondu.

— Tu sais parler ? lui demanda Sergueï, surpris.

— Oui, parce que je suis très triste et que tu dois m'aider. Chaque fois que je vois les ourses avec leurs oursons, l'envie me vient d'être mère mais je ne vais jamais y parvenir. Aide-moi à avoir un enfant.

Sergueï la fixa.

— Mais ce serait très douloureux, lui répondit-il. Je devrais t'ouvrir en deux.

— Peu importe, toute douleur est supportable si c'est pour être mère.

Sergueï obéit à la poupée, il la coupa en deux et, avec le bois qui se trouvait à l'intérieur, il tailla une poupée plus petite. Matriochka était radieuse: elle était enfin mère.

La vie reprit son cours jusqu'à ce qu'un matin, Sergueï entendît craquer Matriochka. Sa fille avait donné naissance au petit-fils de la poupée. Le charpentier était heureux et il le fut plus encore lorsque Matriochka eut des arrière-petits-enfants et des arrière-arrière-petits-enfants. Cela continua de la sorte, jusqu'à ce qu'elle portât en elle les plus petites poupées imaginables.

Lorsque la vie de Sergueï arriva à son terme, il monta au ciel et demanda un miracle à Dieu:

— Puisque le père de ton fils était charpentier et que j'ai honoré ce métier, je te supplie de ne pas abandonner Matriochka.

Dieu lui sourit et Matriochka se transforma en milliers de poupées qui continuent à peupler la Russie pour évoquer l'histoire du bon Sergueï et nous rappeler qu'en chacun de nous vivent de nombreux individus, chacun doté de sa personnalité, de ses habitudes et de ses talents, qui nous permettent de cultiver différents savoir-faire pour justifier notre existence dans cette dimension, être utiles à autrui et plus agréables à Dieu.

